

LA AYUDA

DESINTERESADA.

Domingo 11 - A.

LA AYUDA DESINTERESADA

Domingo 11 - A.

RITOS INICIALES.

Presentación.-

Jesús anunció su Evangelio, su Mensaje Salvador al mundo, pero no se quedó en palabras. Ayudó a todos y con un cariño especial a los pobres y a los marginados.

Mandó a sus discípulos a proclamar su Evangelio y les dio este mandato. "Curad enfermos, resucitad muertos, arrojad demonios, ayudad a todos".

Y además añade: " Gratis habéis recibido, dad gratis".

Ayudar es tender la mano al necesitado, al que está en peligro, para que pueda salir del apuro y seguir su camino en la vida.

Y esta ayuda debe ser desinteresada.

De esto vamos a hablar en la Celebración de hoy, recordando que Jesús está siempre a nuestro lado y no nos deja solos en el camino de la vida.

Canto.-

Saludo del Sacerdote.-

Que Dios, Padre cariñoso, hijo que ayuda a todos y Espíritu de amor esté con todos nosotros

RITO DEL PERDÓN

Al comenzar la celebración acudimos a Dios para pedir perdón. Él siempre nos perdona, pero quiere ver nuestra buena voluntad y nuestro esfuerzo para seguir su ejemplo.

*- Señor, ayudamos a los necesitados, pero, a veces parece que los humillamos. **Perdón, Señor.**

*- Señor, socorremos a los pobres, pero, a veces nos gusta que sigan siendo pobres. **Cristo, perdónanos.**

*- Señor, nos conmueven las grandes desgracias, pero nos olvidamos de los que pasan necesidad cada día a nuestro alrededor.

Absolución.-

Dios es un Padre que perdona sin humillar y quiere que vivamos felices y unidos como hermanos.

Por eso este Dios misericordioso Perdona nuestros pecados, tiene piedad de nosotros y nos anima a ir a la vida eterna. **A m é n.**

GLORIA

Agradecidos porque Dios nos ha perdonado una vez más nuestros pecados le decimos: **Gloria a Dios en el Cielo**

(Le cantamos)

ORACIÓN

Señor, queremos cumplir tu Mandato
de estar al servicio de los demás.
Queremos tener palabras amistosas
hacia los marginados.
Queremos escuchar
a los que se sienten solos y abandonados.
Nuestros ojos quieren mirar con cariño
a los pobres y necesitados.
Que nuestros pies corran al encuentro
de los que sufren o están desesperados.
Nuestro corazón quiere estar abierto
a todos los que se acercan a pedir ayuda.
Y nuestra sangre y nuestra vida
quieren estar al servicio de todos.
Ayúdanos, Señor, para que esto
no sean solo palabras bonitas,
sino una realidad en nuestras vidas.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Monición.-

La historia del pueblo de Dios es una repetición de ayudas desinteresadas por parte de Dios que hace una Alianza con ellos.

Lectura del Libro del Éxodo. 19,2-6a

En aquellos días, los israelitas, al llegar al desierto de Sinaí, acamparon allí, frente al monte.

Moisés subió hacia Dios. El Señor le llamó desde el monte diciendo:

- Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los israelitas:

«Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.

Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa».

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N

Confiamos, Señor, en Ti
y deseamos hacer el bien
en todos los compromisos de la vida.

Todos.- Confiamos en ti, Señor.

El que confía en el Señor,
regará con sus lágrimas la vida,
hasta que dé frutos de amor.

Todos.- Confiamos en ti, Señor.

El que ama a las personas y les ayuda,
sonríe de felicidad por el deber cumplido
y vivirá alegre los días de su vida.

Todos.- Confiamos en ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Nuestra vida de cristianos es una iniciativa de Dios, que nos llama a la salvación gratis, sin merecerlo por nuestra parte.

Lectura de la Carta a los Romanos. 5,6-11

Hermanos: Cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir-; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por Él salvos de la cólera!

Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido toda reconciliación.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Jesús envía a sus discípulos a predicar su palabra, y les advierte que den gratis, lo que gratis han recibido.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. 9,36-10,8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dijo a sus discípulos:

- La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

- No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía. " Ayuda desinteresada".

Acabamos de escuchar la lectura del evangelio. Jesús se compadece de las gentes y envía a sus apóstoles para socorrerles:

“Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido. Dad gratis».

Este Evangelio de hoy nos invita a colaborar con Jesús en la proclamación de su Evangelio. Nos invita a trabajar en su campo, en su mies; en una palabra nos invita a colaborar con todos en la sociedad, a ayudar a todos.

Ayudar es tender una mano, prestar nuestro esfuerzo y nuestra vida al que está en peligro, al necesitado, para que pueda salir del apuro y seguir su camino en la vida.

Nuestra primera tarea hoy es proclamar que Dios está cerca de las personas, empeñado en salvar la felicidad de la humanidad. Pero este anuncio de un Dios salvador no se hace a través de discursos y palabras bonitas. No se asegura sólo con catequesis ni clases de religión.

Sólo hay una manera de proclamar a Dios: Trabajar gratuitamente para ayudar a las personas e infundirles una nueva vida.

Jesús nos habla de curar enfermos, es decir, liberar a las personas de todo lo que las paraliza, les roba vida y hace sufrir. Acompañar a todos los que se sienten rotos por el dolor y angustiados por la dureza despiadada de la vida diaria.

Resucitar muertos, es decir, liberar a las personas de todo aquello que bloquea sus vidas y mata su esperanza. Despertar de nuevo el amor a la vida, la confianza en Dios, la voluntad de lucha y el deseo de

libertad de tantos hombres y mujeres en los que la vida se ha ido muriendo.

Limpiar leprosos, es decir, limpiar esta sociedad de tanta mentira, hipocresía y convencionalismo. Ayudar a las gentes a vivir con más verdad, sencillez y honradez.

Arrojar demonios, es decir, liberar a las personas de tantos ídolos que nos esclavizan, nos dominan y pervierten nuestra convivencia.

Además, Jesús nos invita a hacerlo de forma desinteresada: “Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis”.

Guión de Homilía. " Ayuda a todos gratis ".

El Evangelio de hoy nos invita a colaborar con Jesús en la proclamación de su Evangelio. Nos invita a trabajar en su campo, en su mies; en una palabra nos invita a colaborar con todos en la sociedad, a ayudar a todos.

Ayudar es tender una mano, prestar nuestro esfuerzo y nuestra vida al que está en peligro, al necesitado, para que pueda salir del apuro y seguir su camino en la vida.

Pero, cuando con el pretexto de la ayuda, lo que pretendemos es dirigir al otro por nuestro camino, entonces nuestro apoyo es interesado, ya no es ayuda, es más bien un soborno.

No ayuda a los creyentes la autoridad religiosa, cuando se empeña en que los fieles hagan lo que se les dice sin rechistar, o se les obliga a decir y a opinar lo que interesa que digan u opinen.

Nuestras ayudas, muchas veces son tan interesadas y egoístas, abierta u ocultamente, que ya no es posible saber, si lo que pretendemos es, que la persona que está en apuros salga de ellos, o que permanezca en apuros para seguir necesitando nuestra ayuda. En definitiva para seguir teniéndola sometida.

A veces, las ayudas a los pobres, están tan bien estudiadas, que sólo les ayudan a seguir siendo pobres, a ir tirando, para seguir necesitando ayuda, y así seguir ejerciendo el dominio sobre ellos.

Lo mismo podemos decir de muchas ayudas a los países del Tercer Mundo. Se les ayuda para que sigan en esa situación y cargados de deudas. Así los del Primer Mundo, pueden seguir dominando sobre ellos, pueden seguir oprimiéndoles.

Esto, podemos decir que es tender una mano, pero al cuello, para ahogarlos más.

Ayudar, debe ser tender una mano, para que puedan arreglarse solos, sin necesitar nuestro apoyo.

Y además ayudar de forma desinteresada: Gratis habéis recibido, dad gratis ".

PROGRAMA LIBERADOR

Domingo 11º A *Id y proclamad ... Mt 9, 36-10, 8*

Muchos cristianos piensan estar viviendo su fe con responsabilidad porque se preocupan de cumplir determinadas prácticas religiosas y tratan de ajustar su comportamiento a unas normas y unas leyes eclesiales.

Asimismo, muchas comunidades cristianas piensan estar cumpliendo fielmente su misión porque se afanan en ofrecer diversos servicios de catequesis y educación de la fe y se esfuerzan por celebrar dignidad el culto cristiano.

¿Es esto lo que Jesús quería poner en marcha al enviar a sus discípulos por el mundo? ¿Es ésta la vida que quería infundir en medio de los hombres?

Necesitamos escuchar de nuevo las palabras de Jesús para redescubrir la verdadera misión de los creyentes en medio de esta sociedad. Así recoge el evangelista Mateo su mandato: -Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido. Dad gratis».

Nuestra primera tarea también hoy es proclamar que Dios está cerca del hombre, empeñado en salvar la felicidad de la humanidad. Pero este anuncio de un Dios salvador no se hace a través de discursos y palabras sugestivas. No se proclama por la radio ni se difunde desde la pantalla del televisor. No se asegura sólo con catequesis ni clases de religión.

Sólo hay una manera de proclamar a Dios: Trabajar gratuitamente por infundir a los hombres nueva vida.

Curar enfermos, es decir, liberar a las personas de todo lo que las paraliza, les roba vida y hace sufrir. Sanar el alma y el cuerpo de todos los que se sienten destruidos por el dolor y angustiados por la dureza despiadada de la vida diaria.

Resucitar muertos, es decir, liberar a las personas de todo aquello que bloquea sus vidas y mata su esperanza. Despertar de nuevo el amor a la vida, la confianza en Dios, la voluntad de lucha y el deseo de libertad de tantos hombres y mujeres en los que la vida se ha ido muriendo.

Limpiar leprosos, es decir, limpiar esta sociedad de tanta mentira, hipocresía y convencionalismo. Ayudar a las gentes a vivir con más verdad, sencillez y honradez.

Arrojar demonios, es decir, liberar a las personas de tantos ídolos que nos esclavizan, nos poseen y pervierten nuestra convivencia.

Allí donde se está liberando a las personas allí se está anunciando a Dios.

El Evangelio de hoy nos invita a colaborar con Jesús en la proclamación de su Evangelio. Nos invita a trabajar en su campo, en su mies; en una palabra nos invita a colaborar con todos en la sociedad, a ayudar a todos.

Ayudar es tender una mano, prestar nuestro esfuerzo y nuestra vida al que está en peligro, al necesitado, para que pueda salir del apuro y seguir su camino en la vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a pedir a Dios por todos. Nosotros queremos proclamar el Evangelio y ayudar de forma desinteresada.

1.- Te pedimos por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia, para que proclamen al mundo el Evangelio de Jesús y lo respalden con su ejemplo. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos por todos los Misioneros que llevan por el mundo el Mensaje de Jesús y ayudan y colaboran con los más necesitados. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por todos los que con su labor sencilla y callada ayudan a los demás a ser felices, con un gesto cariñoso y unas palabras amables. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos por todos nosotros. A veces nos conformamos con acudir a Misa y rezar. Queremos ser portadores de paz, de cariño y de ayuda, para todos los que nos rodean. **Roguemos al Señor.**

Oremos.-

Todas estas cosas y otras peticiones personales, que cada uno traemos a esta Celebración, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

RITO DE OFRENDAS

ORACIÓN

Te presentamos el pan y el vino.
Son frutos de la tierra
y del trabajo de los hombres y mujeres
que lo siembra, cultivan y cosechan.
Junto a ellos, ofrecemos, también nuestras vidas.
Tú sembraste en ellas
tu Palabra y tu Mensaje.
Queremos que den frutos
para ponerlos al servicio de los demás
y poder compartirlos con todos.
Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.
A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO.

Te damos gracias y te bendecimos, Padre,
porque nos enviaste a tu Hijo Jesús,
que nos proclamó su Evangelio,
y además curó a los enfermos,
ayudó a los pobres y necesitados
y no se olvidó de los niños.

Te damos gracias porque Tú
nos has llamado a continuar su Misión.

Queremos escuchar su Palabra
y seguir su ejemplo.

Pero reconocemos que nuestra fe es débil
y nos cuesta comprometernos.

Pero, hoy, nos hemos reunido en tu Nombre
y te alabamos unidos a todos los profetas,
enviados, apóstoles y misioneros
diciendo:

Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN.

Te alabamos por Jesucristo, tu Hijo,
que vino a reconciliarnos a todos en tu Amor.
Él se compadeció y se compadece
del pueblo oprimido y explotado.
Él llamó a doce apóstoles
y sigue llamando a sus amigos y seguidores,
para expulsar los demonios del mundo moderno,
para curar nuestras vidas, dándoles sentido.
A nosotros nos cuesta ponernos en marcha,
nos cuesta dejar nuestra comodidad,
nos cuesta abrirnos a los demás.

Envíanos tu Espíritu,
para que santifique este pan y vino
y se conviertan el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El mismo Jesús, la víspera de su Muerte en la Cruz,
se reunió a celebrar la Pascua con sus amigos.
Al comenzar la Cena, tomó un pan de la Mesa,
lo bendijo y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Al terminar la Cena tomó un cáliz con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA.-

Nosotros estamos recordando
este Misterio de Muerte y Resurrección
que da sentido a nuestra vida y a nuestra muerte.
Jesús, entregado al amor, de una vez por todas
no se volvió atrás en su Misión.
Ayuda al Papa y a los Pastores que dirigen la Iglesia,
para que, fieles a su misión de seguidores de Jesús,
no tengan miedo de ayudar a todos,
y avanzar por caminos de solidaridad.
Ayuda a todos los Misioneros y personas de buena voluntad,
para que sigan trabajando en favor de los hermanos.
Ayúdanos a nosotros,
porque en vez de correr el riesgo de seguirte,
en vez de ser fieles a las exigencias del Cristianismo,
preferimos tranquilizarnos con falsas prudencias.

Recuerda a tus hijos

a todos los Misioneros muertos en la tarea,
a nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad.
Ahora nos unimos a María, a los Santos y Misioneros,
y a todas las personas de buen corazón,
y elevamos el pan y el cáliz
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
para brindar por un Reino de Justicia y Libertad
diciendo:-

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

Dios es nuestro Padre. Nos lo dijo Jesús. Nos enseñó a dirigirnos a Él de forma sencilla y cariñosa, sin miedo. Nos enseñó esta oración que hemos repetido muchas veces. Hoy la rezamos unidos diciendo :
Padre Nuestro

Rito de la Paz.-

Antes e compartir el Pan de Vida queremos hacer las paces. Vamos a desearnos la Paz. Esa Paz que es fruto de la justicia. Esa Paz que todos deseamos y no llega. Es que, sólo la deseamos, no trabajamos para que sea una realidad.

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros.**
- **Como amigos y hermanos nos deseamos la Paz.**

Compartimos el pan.-

Llega el final de la Celebración. Pero Jesús no quiere despedirnos con las manos vacías. Quiere compartir con nosotros su Pan, la Comida que nos une y nos da fuerzas para cumplir con nuestra misión.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- **Señor no soy digno de que entres en mi casa**

Canto.-

ORACIÓN FINAL

Siempre haciendo el bien.

Estabas junto a los pobres y necesitados,
hacías compañía a los enfermos y abandonados,
curabas sus enfermedades y su soledad.
Así queremos que sea nuestra vida.
Un servicio a la Iglesia y a todas las personas.
Haz que no caigamos en las trampas del consumo.
No queremos adoptar la comodidad,
como norma de nuestra vida diaria,
ni queremos poner nuestra meta en acumular riquezas.
Señor, queremos ser fieles
a la misión que Tú nos encargas,
queremos proclamar tu Evangelio,
pero, sobre todo, estar junto a los pobres y necesitados,
acompañar a los enfermos y marginados.
No queremos engañarnos a nosotros mismos,
rebajando las exigencias del evangelio,
acomodando a nuestra manera el mandamiento del Amor.
Queremos ser cristianos de cuerpo entero.

A m é n.

BENDICIÓN

Domingo 11° A

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos. Rom 12, 13 ss.

"Vuestra caridad sea sin fingimiento, detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros, estimando en más cada uno a los otros: con un celo sin negligencia, con espíritu fervoroso: sirviendo al Señor con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación, perseverantes en la oración, compartiendo las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad.

"Benedicid a los que os persiguen, no maldigáis. "Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. "Tened un mismo sentir los unos para con los otros sin complaceros en la altivez, atraídos más bien por lo humilde. Sin devolver nadie mal por mal. "

En lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O

Monición.-

Jesús envía a los discípulos a predicar su mensaje. Pero les pide que avalen sus enseñanzas con su ejemplo. " Gratis habéis recibido, dadlo gratis ", les dice.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

(Mt. 9, 39 - 10, 8)

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadeció de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, " Como ovejas sin pastor ". Entonces dijo a sus discípulos : " La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos ; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies ".

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el Alfeo, y Tadeo; Simón, el fanático y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

Palabra del Señor.